En el año 2000, la Fundación Benito Ardid, dedicada a la atención a personas con discapacidad, emprendió un ambicioso proyecto: rehabilitar y acondicionar el núcleo deshabitado de Isín.

Fotografía: Guillermo Mestre

ISÍN, VACACIONES PARA TODOS

En el año 2000, la Fundación Benito Ardid, dedicada a la atención a personas con discapacidad, emprendió un ambicioso proyecto: rehabilitar y acondicionar el núcleo deshabitado de Isín para convertirlo en un centro de vacaciones destinado a discapacitados y a sus familiares. Una iniciativa única en España que combina la labor social con la recuperación de nuestro patrimonio. En 2007 funcionará a pleno rendimiento.

Al poco de pasar Sabiñánigo, dirección Biescas, nace una estrecha carretera que se adentra en la montaña. Una carretera que pronto se convierte en camino y que deja Larrés a la derecha y a la izquierda la alfombra verde del Prepirineo. Es la entrada al valle del Aurín, la ruta hacia un pueblo desconocido que en los últimos años ha ido recobrando la vida en silencio: Isín.

Las siete casas de Isín quedaron completamente deshabitadas en 1966. Desde entonces y durante 34 años, sólo algún excursionista y las gentes de la zona habían paseado por sus calles vacías, pobladas, eso sí, por la maleza y el musgo. Isín estaba condenado a la realidad de decenas de pueblos de Aragón: el abandono total. Así fue hasta el año 2000, cuando hasta ese rincón escondido del mapa llegó la primera máquina con una misión: reconstruir el pueblo.

Detrás de aquella llegada se escondía una idea gestada durante dos años en los locales de la Fundación Benito Ardid, en Zaragoza. Una iniciativa para convertir este núcleo abandonado en un centro de vacaciones completamente adaptado para las personas discapacitadas y sus familiares. Un lugar para disfrutar de la montaña sin limitaciones, para convivir en la naturaleza con seguridad. Con este espíritu echó a andar un proyecto que ahora cobra vuelo.

Fundación Benito Ardid

La Fundación Benito Ardid nació en 1989 de un grupo de familiares unidos en lo que hoy es ADISLAF (Asociación de Discapacitados Psíquicos Las Fuentes). Sus fines eran entonces, y siguen siendo hoy, la asistencia, en el más amplio sentido de la palabra, a los discapacitados mayores de 18 años y a sus familias. Durante toda su historia, la Fundación ha procurado ajustar sus servicios a las nuevas demandas de este colectivo. En la actualidad gestiona un centro especial de empleo, un centro ocupacional, diversos centros de día y una residencia para asistidos, medios y ligeros. La rehabilitación de Isín es uno más de los proyectos de la Fundación, pero sus características lo hacen muy especial. Se trata de una idea pionera no sólo en Aragón, también en toda España.

La combinación de patrimonio y atención a la discapacidad ha generado el interés de muchas asociaciones y el firme apoyo de la Administración y la iniciativa privada. "El proyecto ha suscitado muchas expectativas. Sabemos que gusta, que interesa, y allí donde vamos nos preguntan por el tema. Esperamos que pueda venir a disfrutar de Isín gente de toda España y de todo el mundo". Quien dice esto es Paco López, director del proyecto e impulsor desde sus inicios: "Conocimos que el Gobierno de Aragón sacaba a concurso pueblos deshabitados para su cesión y recuperación. Nos pusimos en contacto con la DGA y nos dio la posibilidad de llevar a cabo esta idea. Planteamos una memoria y un proyecto, y las cosas empezaron a ponerse en marcha".

Respuesta a una necesidad

Pero Isín, antes que un proyecto para recuperar un núcleo deshabitado es,

Un pequeño pueblo del Alto Gállego, Isín, ha recobrado la vida en silencio.

Fotografía: Guillermo Mestre

Esta iniciativa ha convertido este núcleo abandonado en un centro de vacaciones completamente adaptado para las personas discapacitadas.

Fotografía: Fundación Benito Ardid

sobre todo, la respuesta a una necesidad concreta que las asociaciones y entidades que trabajan con las personas discapacitadas llevaban detectando desde hace algún tiempo. Para este colectivo y sus familias, un hecho tan habitual como ir de vacaciones llega a convertirse en algunas ocasiones en un verdadero problema. Un lugar no adaptado para personas con dificultades de movilidad o de psicomotricidad, o inseguro para las peculiaridades de algunos discapacitados psíquicos, es un sitio del que estas personas no pueden disfrutar. Por eso, Isín es, ante todo, un centro de vacaciones donde discapacitados y personas sin discapacidad pueden disfrutar del Pirineo de igual a igual. No hay bordillos en Isín, ni alturas insalvables, ni puertas estrechas, ni obstáculos en sus calles. Tanto el pueblo en sí, como los edificios que se han reconstruido y acondicionado, son plenamente accesibles. Además, la recóndita ubicación de Isín le convierte en un lugar seguro en todos los sentidos, un aspecto que para los profesionales que trabajan con discapacitados psíquicos e intelectuales es fundamental. "Que Isín sea un pueblo que esté al final de una carretera, desde el que no hay posibilidad de ir a ningún otro sitio más alejado, garantiza que los chicos están plenamente controlados. Además, no hay tráfico por lo que tanto usuarios como monitores pueden estar tranquilos". Arsenio Carrera, técnico de la Fundación Benito Ardid, lleva años trabajando con discapacitados y considera que el proyecto de Isín abre un gran abanico de posibilidades a la hora de planificar actividades de ocio y deporte.

Descanso y algo más

Isín funcionará a pleno rendimiento en 2007 y en principio lo hará según estancias programadas previamente, en las que los usuarios estarán acompañados por monitores y podrán seguir terapias "alternativas" como la musicoterapia, la colorterapia y la más importante de todas: el contacto directo con la naturaleza. "El contacto con la naturaleza, hacer deporte en sí ya es una terapia. Al igual que a todo el mundo, a las personas con discapacidad les sienta muy bien", recuerda Paco López. Por eso, una de las casas de Isín se ha acondicionado como granja-escuela con la intención de aprovechar los beneficios que presenta el acercamiento a los animales.

Ana Bas es discapacitada intelectual. Tiene 32 años y un verano que guarda en la memoria, con una emoción especial, es el que pasó entre los muros recién reconstruidos de Isín. "Me encantó todo. Cuando te levantas ves los árboles, las montañas, un montón de cosas… Vine a Zaragoza con ganas de volver, de encontrarme con la naturaleza y los animales". Ana fue una de las sesenta personas que participaron en los campamentos que la Fundación Benito Ardid organizó el pasado verano en Isín. Unas colonias que sirvieron de ensayo general de lo que este proyecto será en el futuro. Durante aquellos días, los participantes del campamento se bañaron en la piscina adaptada, hicieron excursiones, senderismo y hasta escalada, ya que uno de los muros del pueblo se ha habilitado como rocódromo. Esto hace posible que muchos discapacitados hayan desarrollado actividades que jamás

Isín se ha convertido en un lugar para disfrutar de la montaña sin limitaciones, para convivir en la naturaleza con seguridad.

Fotografía: Fundación Benito Ardid

No hay bordillos en Isín, ni alturas insalvables, ni puertas estrechas, ni obstáculos en sus calles. Tanto el pueblo en sí, como los edificios que se han reconstruido y acondicionado, son plenamente accesibles

Fotografía: Guillermo Mestre

hasta ahora habían realizado y que, quizá, ni sus propias familias pensaran que eran capaces de hacer. "Hay muchas familias que sobreprotegen a los chicos con discapacidad. Al permitirles participar en este tipo de actividades, dejan a un lado esa superprotección y eso posibilita que hagan cosas que en su casa o con sus padres no harían", asegura Arsenio Carrera.

Quizá no sea ésa la principal razón por la que las familias ven como algo positivo el proyecto de Isín. Quienes conviven con una persona en silla de ruedas o de movilidad reducida saben lo difícil que es encontrar alojamientos de montaña completamente adaptados. Para ellos, este pueblo accesible es casi una excepción. Otra dimensión familiar de esta iniciativa es que posibilita a los cuidadores poder disfrutar de unos días de descanso. "Las familias de los discapacitados encuentran un respiro. Una persona con un discapacitado a su cargo tiene derecho a disfrutar de tiempo para sí, igual que todo el mundo. Cuidar a una persona dependiente supone que ese derecho se ve truncado. Al poder tener aquí a personas con discapacidad descansan las familias que por unos días se quedan

Fotografía: Guillermo Mestre

Isín es un punto de partida para que la gente con discapacidad tenga un hueco en la cultura del ocio en el Pirineo, en el mundo de la montaña.

Fotografía: Fundación Benito Ardid

sin esa obligación y pueden disfrutar de un fin de semana con la tranquilidad de que su hijo va a estar bien atendido", dice el director del proyecto.

Además, para las personas con discapacidad salir del entorno familiar habitual supone una grata experiencia: "Para ellos, Isín es una fiesta". Lo asegura la madre de una de las beneficiarias de este centro de vacaciones. Pilar Prats lleva 49 años cuidando a su hija Ana. La discapacidad de Ana la convierte en una persona completamente dependiente. Para ella, el desarrollo de actividades y terapias distintas a las habituales suponen muchos beneficios. "En un centro como éste, los chicos pueden alejarse un poco de los padres con los que están a todas horas. Mi hija se encuentra en su ambiente, está con sus amigos y encantada". Por otro lado, padres y cuidadores pueden "respirar", relajarse de sus tareas cotidianas compartiendo el entorno con sus familiares mientras éstos realizan las actividades programadas.

Esta posibilidad contribuye a que Isín no se convierta en un gueto. Sus calles, sus edificios pretenden abrirse también a personas sin discapacidad. "Nuestra intención es traer aquí a gente sin discapacidad para que vivan lo que es la integración y conozcan al colectivo de discapacitados", asegura el director del proyecto. "Una de las cosas que queremos hacer es traer escolares a la granja escuela y realizar actividades conjuntas".

"En algunas colonias que hemos celebrado con anterioridad hemos coincidido con otros grupos y se produce una interrelación gratificante tanto para unos como para otros", comenta Arsenio Carrera. La apertura de centros como Isín puede suponer una vía de conocimiento para que diferentes colectivos sociales conozcan de cerca lo que significa la discapacidad. "A la sociedad también la tenemos que formar", asegura.

Por eso, más que un gueto un proyecto como éste puede suponer una puerta abierta. Para Paco López, "Isín es un punto de partida para que la gente con discapacidad tenga un hueco en la cultura del ocio en el Pirineo, en el mundo de la montaña. Proyectos como éste permiten a los discapacitados ocupar un espacio al que de otra manera no podrían acceder".

Ocio y discapacidad

Antes que discapacitado se es persona, y todas las personas tienen derecho a disfrutar del ocio. Este enunciado tan obvio no se ha empezado a aplicar en la práctica hasta hace relativamente poco. Sólo unos años atrás se consideraba que con la atención básica quedaban cubiertas las necesidades de las personas con discapacidad. El siglo XXI ha traído consigo una nueva manera de entender el cuidado de este colectivo y, en ese nuevo concepto, el ocio es un pilar fundamental. El ocio, una ocupación lúdica del tiempo es saludable para cualquiera, también para quienes tienen alguna discapacidad.

Las cosas en este capítulo nada tienen que ver ahora con lo que ocurría cuando la hija de Pilar era pequeña. Ella, una de las fundadoras de Benito Ardid, recuerda la escasez de medios y la nula atención al ocio para discapacitados que entonces se sufría. También Arsenio, en su doble condición de técnico de la Fundación y de hermano de discapacitado, conoce de primera mano todo lo que se ha avanzado en los últimos años. "Antes las asociaciones sólo se ocupaban de los chicos en cuanto al trabajo, a la ocupación, a que estuvieran atendidos. Cuando este aspecto estuvo garantizado, el ocio empezó a tener más auge".

Todos coinciden en que el proyecto de Isín es un paso más en el binomio ocio-discapacidad, una forma de abrir un espacio que, hasta ahora, había estado prácticamente cerrado a este colectivo. El centro de vacaciones hace posible que la diversión, la experiencia y, en definitiva, los beneficios de las actividades en la montaña se hagan extensibles a todos, se sea o no discapacitado.

Un proyecto único

No hay nada parecido a Isín en toda España. Quizá por eso, quizá por sus peculiares características, el proyecto ha concitado el interés y el apoyo de la iniciativa pública y la privada, de diferentes administraciones, instituciones y empresas. La recuperación del patrimonio y su acondicionamiento para el uso de personas discapacitadas ha supuesto un importante esfuerzo económico. Desde el año 2000, en Isín se han invertido un total de 3,6 millones de euros, de los que más de 1,6 los ha aportado el Gobierno de Aragón. Además de la propia Fundación Benito Ardid, también han contribuido a su financiación los fondos europeos FEDER, Ibercaja, Caja Inmaculada, Caja Madrid, la Diputación Provincial de Huesca, el Ayuntamiento de Sabiñánigo, la ONCE y diversas empresas.

Se trata pues de una iniciativa de envergadura, en sus objetivos y en su montante económico. Un proyecto del que sus responsables no han querido desligar a los antiguos habitantes de Isín, los que tuvieron que abandonar sus casas allá por los años sesenta. El día de San Esteban, el 3 de agosto, Isín vuelve a honrar a su patrón. Los nuevos "habitantes" del pueblo hacen un alto en sus actividades durante esa jornada para celebrar la fiesta junto a los descendientes de las antiguas casas. "Se ha generado una interrelación que ha terminado siendo una amistad", dice el director del centro. Nadie quiere olvidarse de quienes pusieron en pie este pueblo, por eso se piensa, incluso, en la construcción de un museo etnológico en la localidad para que nunca nadie olvide los viejos orígenes del nuevo Isín ■

Fotografía: Guillermo Mestre

Ana Bas fue una de las 60 personas que participaron en los campamentos que la Fundación Benito Ardid organizó el pasado verano en Isín (en la fotografía, junto a Ana y Arsenio Carrera).

El proyecto de Isín es pionero en España y ha concitado el interés y el apoyo de la iniciativa pública y la privada.

Fotografía: Guillermo Mestre